

Marta Peris

Repensar el Patronat desde la vivienda.

Un punto de inflexión en la trayectoria del Patronat fue a finales de los años 50 cuando López Iñigo y Subías visitaron la Interbau, inaugurada en 1957, y volvieron fascinados. Tras la visita a Berlín, ensayaron nuevas tipologías y sistemas de agregación que cristalizaron especialmente en el polígono de Montbau, que además destaca por la calidad del diseño de la ordenación urbana y del espacio público. Otro de los factores claves del éxito de Montbau fue que todo se gestionó a través de cooperativas. (1)

Desde mi punto de vista, uno de los objetivos debería ser conocer el usuario, saber a quién van dirigidas las viviendas. Actualmente el Patronat trabaja con dos tipologías: viviendas para gente mayor y viviendas de dos o tres habitaciones, con uno o dos baños y sala de estar-comedor. En el primer caso, si bien no se conoce al usuario final, si que hay un perfil bastante definido. En cambio en el segundo, se trata de viviendas genéricas para un usuario genérico. Esta indefinición ofrece poco margen a cambios tipológicos pues difícilmente se podrá apostar por nuevas formas de habitar si se desconoce el perfil cultural y social del usuario. A partir de aquí, creo que hay tres conceptos que podrían introducir cambios en las tipologías y en los tres es fundamental el conocimiento del perfil de usuario.

Colectivización de servicios

El primer concepto es la colectivización de servicios. Tal y como sugiere el dibujo (2) se trata de disponer estratégicamente en el edificio de una serie de servicios comunitarios: lavandería, salas compartidas, huertos urbanos, incluso cocinas... es decir todo aquello que construya una verdadera comunidad de vecinos. De hecho, el Patronat, en el programa de viviendas para gente mayor ya incluye muchos de estos servicios. Dentro del panorama conservador que domina tanto la vivienda pública como la privada, en parte por inercia social, como también por falta de conocimiento del usuario final, se puede reconocer en el Patronat cierta búsqueda tipológica precisamente en aquel perfil más conocido, el de gente mayor. Y no deja de ser sorprendente que la gente mayor sea el sector social más abierto al cambio y al ensayo de nuevas soluciones. Tiene una explicación, testada por los técnicos del Patronat: la gente mayor no tiene ni la presión del día a día de sacar a una familia adelante y, sobre todo, tiene la visión en perspectiva de las cosas que, en general, les hace estar más receptivos a los cambios. Además, esta búsqueda tipológica se va testando promoción tras promoción y, de la mano de servicios sociales, se van introduciendo matices y variaciones.

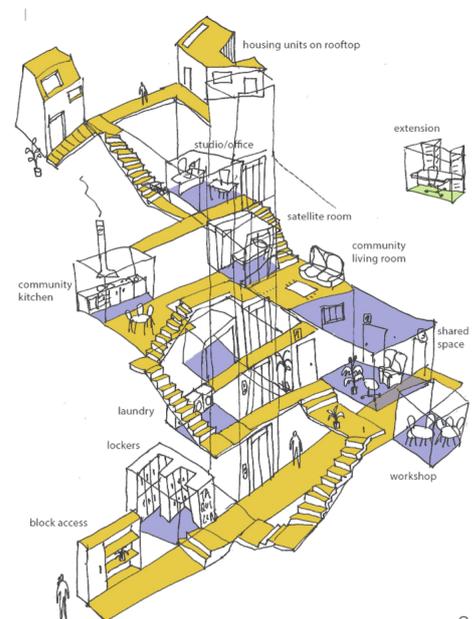
El último 48H Open House Barcelona incorporó, como novedad, que en los cuatro edificios de vivienda para gente mayor del Patronat que se podían visitar, el usuario era quien explicaba de primera mano el edificio. Gracias al extraordinario evento tuve la oportunidad de visitar la Torre Julia. Se trata de un edificio, especialmente interesante porque saca las escaleras a fachada, de manera que los recorridos verticales enlazan espacios comunitarios que permiten al usuario lugares de estancia más allá del perímetro de su casa. (3) Los servicios sociales se encargan de dinamizar estos espacios: a veces lo hacen montando talleres y actividades, otras simplemente atendiendo a las situaciones que surgen. Por ejemplo, la gente mayor acumula libros a lo largo de la vida de los que le cuesta deshacerse y que por otro lado ocupan mucho espacio. Al colocar simplemente una estantería de Ikea, aparece una improvisada biblioteca que genera una ocupación del espacio comunitario. Pero además, quizá es más interesante cuando los usos surgen solos como reacción en cadena, pues junto a la librería aparece una máquina de coser que una vecina ofrece a la comunidad. También aparece una colección de objetos que encontraron un soporte y una mesa, menos desangelada cuando se acerca a la esquina habitada.(4)

También la cubierta es un lugar de oportunidad, ya el proyecto reconocía este lugar privilegiado para ser habitado en lugar de ser sólo el espacio destinado a instalaciones. Sin embargo, ahora mismo por lograr una neutralidad que permita muchas cosas, igual pasan pocas. La gente explicaba que tienen que subirse sillas o alguna mesa. Quizá entonces se debería pensar en algún espacio de almacenaje en la planta de cubierta que fácilmente active el espacio sin condicionarlo.

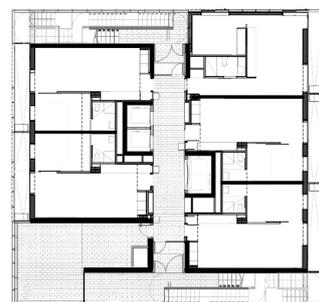
Si visualizamos todos los electrodomésticos de una vivienda juntos, casi la mitad suelen concentrarse en la cocina; si además los multiplicamos por el número de viviendas, la imagen hace pensar. Durante la visita a la Torre Julia, al preguntar a la gente mayor sobre el uso del horno, la mayoría reconoce un uso ocasional, coincidiendo con visitas familiares;



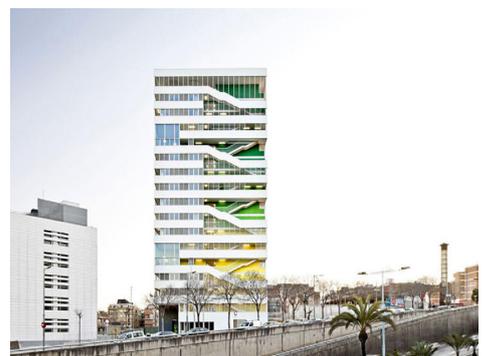
1



2



3



en los casos de uso habitual es en sustitución de la cocina. El balance final es la infrautilización de electrodomésticos. Si superponemos a esta imagen la obsolescencia programada, se hace evidente que algo tendría que cambiar. Evidentemente no parece un cambio fácil de introducir porque implica menos comodidad. Pero quizá gradualmente, se podría testar en pequeñas promociones y confiar que paralelamente la sociedad evolucione hacia un cambio de mentalidad que priorice la conciencia ambiental. Esto es impensable en la vivienda privada, y en este sentido, la vivienda pública tiene la oportunidad y el deber de ser ejemplarizante. Una fórmula intermedia podría contemplar una cocina colectiva que concentre la mayoría de electrodomésticos, complementada con una kitchenette individual.

En el caso de la lavandería de la torre Julia, muchos habitantes tienen la lavadora en la vivienda, además de la dotación colectiva. Esto se debe a dos motivos: la movilidad reducida de sus habitantes y, en otros, por pudor, pues se trata de una generación que en muchos casos no quiere que su ropa íntima se tienda en espacios colectivos como la cubierta, donde además se prevén otros usos. Otro ejemplo de la importancia de conocer de cerca al usuario.

Por tanto, la clave del éxito de los lugares colectivos es triple: el conocimiento del usuario, la dinamización de los espacios y un soporte mínimo que permita la apropiación del espacio por parte del usuario. Estos espacios, que solo aparecen en la vivienda pública, muchas veces no funcionan por alguno de estos tres motivos. Y no solo no funcionan sino que pueden llegar a ser fuente de conflictos, especialmente cuando no hay una estrategia de adjudicación ni antes ni después de la promoción. La solución no es evitarlos sino encontrar estrategias de adjudicación que combinen sectores sociales. Al final la garantía del funcionamiento de estos lugares es una cuestión de educación y cultura.

Todo esto trasciende el ámbito del diseño arquitectónico. El arquitecto puede soñar con lugares intermedios que promuevan la vida en comunidad pero si esa comunidad no nace a priori, lo cierto es que los habitantes se confinan en sus casas y esos espacios parecen sobrantes.

Estrategia energética

El segundo aspecto sería la estrategia energética, indispensable para cumplir el consumo casi cero, según la directiva europea NZEB 2020, que próximamente entrará en vigor. Los dos caminos para lograr esta meta son mediante sistemas activos, optimizando los sistemas de producción de energía o reduciendo la demanda energética con sistemas pasivos. En un clima como el de Barcelona, si no se tiene claro el usuario y su conciencia ambiental que puede ser muy diversa, se corre el peligro de la infrautilización de los sistemas activos. En cambio, invertir en recursos pasivos y en aislamiento no depende tanto del usuario y no implica tanta inversión económica.

Otro aspecto es introducir el aire como criterio de diseño arquitectónico que pasaría por visualizar el movimiento del aire dentro de la vivienda y pensar distribuciones lo más permeables posible. Esto es menos intuitivo de lo que parece. Dos ventanas alineadas del mismo tamaño ventilan peor que dos ventanas de tamaño diferente, donde el hueco de salida es menor y produce un efecto embudo que aumenta la velocidad del aire y mejora la ventilación. (5)

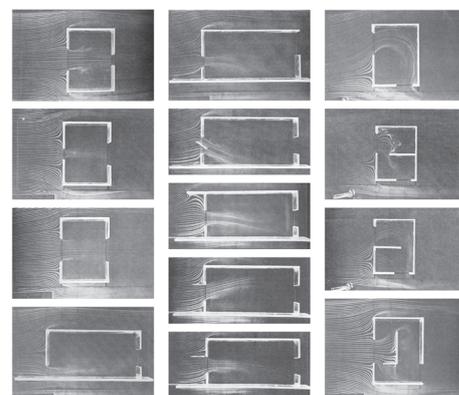
Nuevos programas: cohabitación

El tercer aspecto sería la introducción de nuevos programas habitacionales que se adapten a la realidad social. Frente al modelo de núcleo familiar convencional, se trata de encontrar fórmulas de cohabitación. Desde mi punto de vista, la clave de estos programas reside en encontrar sistemas de agregación que permitan el acceso múltiple a las viviendas y tipologías que permitan dobles circulaciones. Ambos mecanismos permiten reducir el número de cruces entre habitantes y, por tanto, tener más sensación de libertad de elección para el usuario, facilitando la convivencia. (6)

El progresivo envejecimiento de la población genera la necesidad de trascender los programas de viviendas para gente mayor e investigar la cohabitación intergeneracional. Abrir un abanico de posibilidades donde la gente pueda elegir vivir sola o convivir con otras personas de distintas edades. Partiendo de que toda convivencia es compleja, entre distintas generaciones con hábitos y costumbres muy distintos, a primera vista el reto parece aún mayor. Los estudios sociológicos sostienen que el buen funcionamiento de este tipo de convivencia pasa por el concepto de solidaridad intergeneracional. Si se piensa en esta



4



5

idea de solidaridad, aplicada a la casa, entonces aparecen nuevos nombres: habitación de intercambio. Se trata de un espacio de tangencia entre dos viviendas o entre el espacio privado y el espacio comunitario, pero sobre todo entre dos personas o, incluso, grupos de personas. Este programa no solo puede deconstruir el orden habitual de la planta y generar nuevas tipologías, sino que en esa habitación donde se comparten cosas nace el respeto y el enriquecimiento mutuo. Por tanto, no sólo cambiamos las tipologías arquitectónicas, sino que al introducir este feed-back intergeneracional podemos cambiar la sociedad, actualmente estratificada en sectores estancos de edad.

Al formular nuevas preguntas aparecen nuevos conceptos. La fragilidad de la convivencia cohabitacional sugiere pensar en entornos de privacidad con distintos grados de intimidad que superen la dualidad entre lo privado y lo comunitario. Así, en el proyecto de viviendas Hunziker Area Haus I de Futurafrosch GMBH, en Zurich, no sorprende que aparezcan varias cocinas; una muy grande, la colectiva, y pequeñas Kitchenette individuales en el resto de las unidades habitacionales. Aparecen dos tipos de espacio: el espacio compartido que interconecta distintas unidades habitacionales y el espacio íntimo, reservado a la unidad familiar. (7)

Las normativas de vivienda (el Código Técnico, el Decreto de Habitabilidad y las normas urbanísticas), todas ellas necesarias, dejan poco margen a la experimentación. Quizá se trataría de encontrar un marco jurídico más flexible para encajar estas nuevas tipologías. Éste es el caso de los alojamientos temporales de la promoción del Patronat de Alibei que no tendrán cédula de habitabilidad y, sin embargo, cumplirán su función como equipamiento dotacional.

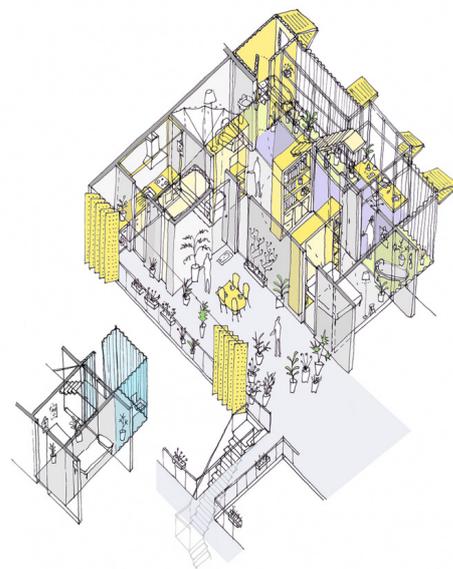
¿Obra nueva o Rehabilitación?

De entrada es indiscutible priorizar la rehabilitación por muchos motivos: menor huella ecológica, menos emisiones, menos consumo de suelo... pero también como oportunidad tipológica. En lugar de buscar la manera más conveniente de organizar un programa ideal, partir de lo existente, de divisiones sobrantes, de lugares muertos, de largos pasillos..., en definitiva, partir del error permite deconstruir estructuras heredadas y cargadas de inercia y, a través de un proceso de adaptación a nuevos programas, llegar a soluciones imprevisibles capaces de sugerir nuevas formas de habitar que permitan ver más, sentir más, y tener más en un mismo espacio. (8)

La rehabilitación del parque de pisos vacíos en Barcelona puede y debe contribuir a solucionar la urgencia habitacional. Esta rehabilitación podrá cubrir deficiencias energéticas, pero la ley de Propiedad Horizontal de 1960 atomizó el parque de vivienda en España; por tanto, las estrategias de rehabilitación son mucho más limitadas al acotarse a escala de vivienda que si se actuara sobre inmuebles enteros. En este sentido, también se reduce el potencial de la rehabilitación como oportunidad. Por tanto, desde mi punto de vista, para poder incorporar todos los conceptos citados anteriormente es imprescindible la obra nueva. Eso sí, creo que la obra nueva debe realizar un papel ejemplarizante a todos los niveles.

Si el desfase entre la necesidad de la vivienda por parte del usuario y el proceso de la construcción y adjudicación de la vivienda por parte de la Administración impide trabajar con el usuario final concreto, debería perfilarse cuidadosamente el usuario genérico. Para ello se hace imprescindible la colaboración interdisciplinar entre sociólogos, antropólogos, psicólogos y arquitectos que, además, garantice la constante atención a lo que pasa en la sociedad. En los últimos años no se han construido viviendas para jóvenes porque durante la crisis no se consideró un sector social de prioridad. Como consecuencia se han producido procesos de desemancipación en que los jóvenes, después de vivir de manera independiente, vuelven a casa porque no pueden encontrar trabajo o no pueden mantener una hipoteca. Vuelven pero ya no son los mismos, como tampoco lo son sus familiares ni las casas están preparadas para estos procesos. Por tanto, se hace necesario diversificar los regímenes de tenencia como encontrar nuevas tipologías intergeneracionales.

El Patronat realiza un seguimiento de las promociones que consiste en la monitorización de las viviendas, que facilita mucha información tanto en aspectos de optimización de recursos energéticos como respecto a la observación de los patrones de comportamiento de los usuarios. Todos estos datos se deben cruzar, interpretar y superponer al perfil del usuario genérico y creo que la universidad podría aportar y participar en este proceso. Una oportunidad de acercar la universidad a la realidad y las viviendas a la sociedad.



6



7



8

Patronat Municipal de l'Habitatge de Barcelona

Dr. Aiguader, 26-36
08003 Barcelona
Telèfon 932918500
pmhb@pmhb.cat
www.pmhb.cat

Créditos de las ilustraciones

1 Tena, Pablo. Universalidad y adecuación en la obra de LIGS. Pedro López Iñigo, Guillermo Giráldez Dávila y Xavier Subías Fages 1956-1966. 2010 Barcelona.

2, 6 Improvistos. Propuestas de revitalización urbana en el barrio Orba, Valencia. 2014

3 Plano de los autores del proyecto: Pau Vidal, Sergi Pons y Ricard Galiana. Fotografía de Adrià Goula.

4.1 Fotografía de la autora.

4.2 Fotografía de Adrià Goula.

5 Velasco Roldán, Luis. El movimiento del aire como condicionante de diseño arquitectónico 2011. Olgay, V. Arquitectura y clima. 1963.

7 Connection_Import Zurich. Cooperative housing: new ways of inhabiting. 2015 Barcelona.

8 NIU arquitectura. Renovación del Bloque XII de Camp Redó, Palma.